

La banca y el sector de la pesca

Los Bancos gastan en impresos cantidades imponentes. Al compás de las ganancias crecientes que acusan sus balances. En esta época del año hay que tomar precauciones frente al aluvión de material de esta clase que llega en el correo o por debajo de las puertas.

Aunque la ofensiva resulta un tanto pesada, siempre uno descubre algo en la fronda de esta literatura guarismal, que está achinando a los Bancos... mientras el país se arruina, según dicen. Pero esta es una cuestión que no nos incumbe. El Sr. Abril Martorell ya sabrá porque lo conviene. Si es que realmente lo sabe, porque la duda existe...

Uno de los siete grandes Bancos que en este país año tras año se llevan el gato al agua, parece decidido a ser más explícito que los otros, al menos en cuanto a la situación del accionista. Tal es la impresión que parece deducirse de la literatura anual que emite. Bien sea en muy manejables folletos, bien en los discursos anuales de su presidente del Consejo de Administración, que es donde se ha refugiado la oratoria clásica desde que la tuvieron acorralada los cuarenta años de freno a las demá-bocas.

En una de tales fuentes de información dirigida—todo queda dentro del círculo de los que tienen cuartos y necesitan cuidarlos—, un alto caballero del septenario plutocrático ha pedido, solemnemente, "que no se siga privando al millón y medio de accionistas bancarios—que hay en un país de treinta y tres millones de habitantes—de unas rentas a las que tienen derecho". Se refiere a las limitaciones que pone el Gobierno, siguiendo la pauta de los de otro signo, al volumen de los dividendos repartibles, para intentar poner freno a la inflación. Intentar..., porque de ahí nunca se pasa.

Pero la cuestión que provoca este comentario no es precisamente esa.



La misma poderosa entidad bancaria, ahora en el folleto manual, hace una revelación. Declara las cantidades que ha destinado en el ejercicio a "financiar a los sectores". Y esto ya nos toca de cerca, seamos o no accionistas capitidismos por austeridades abrileñas. Ojo a los conceptos y a los números:

"Agricultura, Ganadería, Pesca y sus transformados 63.983,4 millones."

Así, tomada la cosa como una píldora, por vía sintética y oral... no está mal. Para un Banco solo... no está mal. Pero la explicación es corta. Demasiado escueta y sibilina. Al menos nos parece así a nosotros, que estamos auscultando, queramos o no, los agobios del sector pesquero.

De esos casi sesenta y cuatro mil millones ¿cuántos han quedado para el sector de las pesquerías, las conservas de pescado y demás industrias de transformación?

Nos parece elemental el desglose a que estamos apuntando. Cada sector tiene sus necesidades y sus problemas, y el sector de las pesquerías en España tiene derecho a que en tan laudables informaciones, una vez al año, se cifre sin asimilaciones disfrazadas el volumen del capital de préstamo que la Banca le facilita.

Con los cuartiños no caben eufemismos. Hay que ser transparentes en las cuentas, al menos cuando se hacen con fines de publicidad, para justificar una función social, que a la Banca española le vendría muy bien justificar. La descapitalización de las industrias del sector pesquero parece bastante a la vista. Por tanto, si la Banca quiere ser explícita, que lo sea, pero de verdad. Sin juego malabar en los conceptos. Sin cortinas en las rúbricas que preceden a las cifras.